

Brudell

Blog ParlantesNocturnos

Una creación de: Erickold

# Cuentos

La primera vez que mamá me habló sobre ser una bruja se me cayó el alma a los pies, incluso debajo del suelo mismo, casi hasta el infierno, si es que el infierno se encuentra en un lugar profundo y endemoniadamente caluroso, como dicen.

Por supuesto que una chica podría pensar: *que guay, es lo mejor que me ha pasado en la vida; En mis diecisiete años de reprimida existencia, quiero comenzar a practicar desde ahora, fabricar monitos de trapo, preparar pociones y convertirme en algún animal con más de una vida.*

Pero mi caso fue diferente.

No pude hacer más que preguntarle:

— ¿Estas de broma, Verdad?

Ella negó con la cabeza para enseguida rematar su seguridad diciéndome: *eres una Bruja.*

Me mordí el labio odiando la idea. el que todas las veces que las chicas me gritaran *Bruja* en el instituto fuera toda una verdad me hacía querer cubrirme el rostro con la almohada y comenzar a gritar. Lo que me enseñó la abuela cuando tenía ocho años porque Tomy Hool me plantó un beso en los labios frente a todos los niños del tercer grado.

Pero resultaba que la abuela también era una bruja, como todas las mujeres de la familia de mi madre.

En los hombres no pasa, esto es cosa de chicas.

Lo que en realidad sonaba como: *toda la vida hemos luchado por igualdad de géneros pero los hombres no pueden ser Brujos.*

Si, si. Como lo escuchan.

Me tumbé en el sofá con la vista fija en una serie de televisión de la cual no recuerdo el nombre porque no la veía de verdad. Estaba pensando; observando hacia la nada de algún lugar lejano que sólo existía en mi cerebro.

Aun me escurrían gotas por el cabello, estaba completamente empapada porque en Hildhen estábamos en época de lluvia, considerando que en este pueblo jamás habíamos tenido otra cosa que no fuera una tormenta que arrancara techos enteros y dejara descubiertos los baños de las personas aun cuando había alguien sentado en el retrete.

En un día normal mamá no me habría dejado sentarme en el sillón, ni siquiera quedarme en el cuarto de estar para meditar, traumarme aún más de lo que ya estaba. Pero supongo que la noticia lo ameritaba. No todos los días faltan unas horas para que comience tu cumpleaños y mucho menos pasa que al entrar en tu casa haciendo rabetas porque los autos de las carreteras de camino a ella no paraban de pasar demasiado cerca de la orilla a propósito para salpicarme hasta los calcetines, tu madre te confiese que eres una mujer extraña como si te diera la lista de las compras en el *cheap-stand*, mi sombrilla estaba estropeada y a pesar de todo no sentía frío.

Me puse de pie y comencé a caminar hasta la cocina acompañada por el rechinido que hacían mis zapatos, tenis, al caminar. Mamá cocinaba unas salchichas para, de alguna extraña forma, consolarme por haberme mojado.

Le mostré mis manos extendidas mostrándole la parte de las palmas luego de haberme remangado el jersey hasta los codos.

Se me quedó mirando de esa forma en que sólo ella podía hacerlo, como si con ese solo gesto me dijera que no le agradaba la idea.

—Hazlo.

Se puso una mano en la cintura mientras con la otra continuaba moviendo las salchichas en la sartén para darles tiempo antes de que pudiera volver a moverlas.

—¿De que hablas?

Intenté imitar su mirada lo mejor que pude, aunque estaba bien considerar que yo también tenía mi propio tipo de mirada para demostrar mi enojo.

—Acabas de decirme que soy una Bruja, lo que quiere decir que tú también lo eres. Por lo que sé de los extraños cuentos que me narrabas para dormir cuando niña —me di cuenta que aun llevaba el bolso escolar cruzándome el cuello—. Quiero saber si que puedes leer las líneas de mis manos.

En realidad el que me leyera las manos no me interesaba absolutamente nada.

Bufó volviendo a darle una vuelta más a las salchichas.

Se me subieron los colores al rostro ante las pocas aclaraciones que me estaba ofreciendo. Se suponía que si te dicen que no eres *normal* tienen que ayudarte a asimilar la idea, no consolarte ofreciéndote salchichas fritas.

—Ally, esto no es algo así de simple...

—Entonces, por el cielo, deja lo que estas haciendo y explícame al menos una cosa.

Dio un suspiro profundo, casi como si en realidad quisiera tener un cigarrillo entre los dedos y darle una calada. Con un movimiento apresurado giró la llave de parrilla y dejó la cucha-

ra sobre las salchichas que estaban ya terminadas soltando ese ruido que yo llamaba: cuando los animales sufren.

Dio un vistazo hacia mis palmas y me las apartó quitándole importancia.

Sonrió a su forma real, no sólo fingiendo que lo hacía.

—Somos Bru-jas, Ally. Eso no es algo diferente aunque suene a un insulto. Somos personas normales con algunos deberes importantes, a tu abuela le habría encantado darte esta noticia pero no pudo venir desde Montana. Todo lo que necesitas saber ya te lo he dicho. Sé que tienes una memoria excelente; he visto tus calificaciones de álgebra. Recuerda los cuentos, las conversaciones con la abuela, todo lo que has notado extraño en nosotras. Eso y más es lo que somos, lo que tú eres y no dejaras de ser hasta tu muerte.

Para entonces mi expresión estaba serena. Viendo las cosas con esas palabras de base era todo más sencillo, y... cruel.

Me abrazó para complementar la “explicación”, lo que me decía que no iba a estar sola, esto es algo que se tiene que llevar de la mano de la experiencia, y yo esperaba que ella tuviera muchas cosas que contarme.

Si una cosa sabía hacer ella, era ser directa.

Volvió a sonreírme y dejó de sostenerme la mirada. Con un salto estaba de frente a la vitrina sacando un plato para colocar mi comida mientras se metía en la boca una tira de gomita color rojo.

—Ahora ve a cambiarte antes de que pesques una gripa. Aunque las brujas no enfermamos fácilmente.

A paso lento, habiéndome acoplado a mi ropa mojada, eché a caminar hacia las escaleras decidiendo que podía hacer preguntas nobles mientras me encontrara sentada a la mesa frente

a mi plato de salchichas acompañadas por el vaso de leche que debía tomar a diario.

Se aclaró la garganta cuando me encontraba por el segundo escalón.

—y Ally... ten cuidado con las decisiones que tomas. Principalmente con ese chico de la casilla contigua en el instituto.

Señaló la palma de su mano mientras mi rostro volvía a encenderse.

Por eso no es agradable ser la hija de una Bruja.